

planeación, la previsión y la toma de conciencia del ser (individuo) en cada uno de los aspectos de la vida en sentido general.

No es ocasión para filosofar, ni pensar en lo que pueda traer el barco. La razón nace sólo de la lógica, del principio de acción-reacción, causa-consecuencia, pregunta- respuesta. ¡Quien siembra tiene derecho a la siega!

Altercar con lo desdeñable, liderar la inocuidad, poseer virtudes poco comunes de deleitar, orientar al deleite a todo oído que oiga o escuche, vedar la tristeza de la vida en la jungla, los jardines, huertos, montañas,

prados, estepas y colinas; diezmar el poder maligno que tiene la depresión y la presión que sobre los animados ejercen las obligaciones y los deseos no alcanzados.

Cantar, cantar sin parar aunque se rompan los tímpanos de cualquiera, hasta lograr que el sordo escuche, más que oír. Deleitar, cumplir con el deber que Papá Dios me impuso y del que la naturaleza misma, nunca quiso liberarme.

No concebir en modo alguno el mal, en lo absoluto para nadie; no adversar a ninguna de las criaturas que conmigo comparten espacio y tiempo, aun las

que me han precedido, ni las que me sucederán, sin importar que pudieren en un futuro de manera eventual, o quizás provocada aparecer especie cualquiera.

A los ojos de donde ebulle el mal entregarlos a los cuervos del campo, como jueces ciegos, imparciales, justos e insobornables. Adversar el acervo hiriente, maléfico y fatuo de los que se embriagan de poder, cual sea su índole y procedencia; controvertir la lengua de quienes la poseen semejante a filosa espada, exacerbada, maléfica, grosera e insensata. Adversar y aborrecer lo insensato, adulterar lo

adulterado, resarcir al desdeñado,
imputar al malvado.

Haber dejado huellas en cada camino,
inclusive en el aire y el agua; sobre los
cielos y el ancho mar. En ninguna rama
poseer un nido.

Exiliado de corazones malditos y
perversos, asilado de la sinceridad, la
verdad, la ecuanimidad, el orden.

Adverso al soborno, la mentira, la
moral fingida y la amistad simulada.

Izar las velas de la libertad, trillar un
camino sin piedras, ni espinas. Pensar
en voz alta, gritar hasta romper los
tímpanos de cualquier maldito que se
haga el sordo, o que en realidad lo

sea. Todo daría por la muerte de toda esta tristeza.

El viento ha de agitar la bandera del amor, la paz, la igualdad y el respeto a mis derechos. Mis derechos de comer, vivir, soñar, reír... morir.

¿Por qué nunca fuiste capaz de percibir tanto amor que en todo mi ser para el mundo poseía?, jamás escatimé gracia, melodía, encanto y belleza para ti, jamás calculé como mucho cualquier sacrificio en tu favor; aun el alba yacía y con mis patas trillaba el camino de tu bien, aun en el aire dejé marcada un sendero que conducía a tu beneplácito. Construí sepulturas para tus males,

empujé hasta el barranco, hasta el abismo las cosas que te pudieran impedir eventualmente sonreír.

Considerado un real diablo, un dolor insoportable, un hambre sarcástica, un dolor hostigante, un calor asfixiante, un arma punzante, un enemigo recalcitrante, un imputado perverso, un penitente peregrino, un desapercibido por destino, un menso extremo, ¡Dios aún está en su cielo y nunca pierde la memoria!

La miseria de tu orgullo, la ambigüedad de tu fidelidad, tu humildad caduca, tus criterios erróneos, tu concepción inicua del bien, la arrogancia de tu

banalidad y la superficialidad de tus fuerzas.

¿Para qué me sirve esta jaula?, ¿Para qué la construiste con tanto esmero, premura y celeridad?

Para ser humillado sin piedad, vejado sin mínima misericordia, para alagar al diablo por mi maldad, para vivir sumergido en gélida sombra, Para que se apague precoz mi tea, para mantenerme en estado hostil, para que cardos produzca mi tierra, para que todo el mundo se apene por mí.

Para que no falten lágrimas en los ojos de la bondad, para que la inocuidad y la sordera grosera y fatal reinen y con

burla maldita se rían de los que lloran sin parar, de los que mueren a causa del hambre del bien, de la justicia y la paz.

Para tener a quien ferozmente golpear, para henchida y oronda presumir, para alegrar tu alma con rizas sin parar. Para tener a quien hacer llorar y sufrir, para horadar mi corazón de forma sutil, para sentirte de veras alegre y feliz, Para que mis lágrimas sean mi pan y vino, para que sigas por mi duelo gozoso y feliz, para descargar en mi espalda tu látigo maldito, para que aceleradamente me llegue el fin.

¡Primavera abortada de mi vida!,
perenne bastardía, imperecedero
otoño que vil y atroz desoja mi aliento,
mi alma, mi vida.

Turbulentas mareas, flamable solano,
ascuas en toda mi materia corporal e
incorpórea, frigidez y pavor de mi
hálito, desconcierto rotundo de mi ser,
favor que en ayeres no llegó y su
ausencia se prolonga hasta lo
imprevisto, impredecible e indefinido.

El estado actual de hostilidad,
amargura, dolor extremo e indolencia
inmensurable hacia mí, es obra de
sadismo flagrante, con niveles de
premeditación incalculable, altamente

cuestionable, indolencia y tortura
inenarrable, barbarie cruel, maldad
extrema, abuso desmedido y alegre
burla y mofa sin precedente alguno.

¡Convertiste en lágrimas las aguas de
los mares, en zumo de sal y ajeno las
corrientes y manantiales, sulfuraste la
lluvia que sobre mi cabeza está
destinada a caer.

Anegas con nieve y hielo mi lecho, mi
piel se hipotermiza de manera
constante y continua como friolero es
tu corazón. El mío muy opuesto es
caliente como ascuas infernales, como
carbones encendidos, como lava
volcánica.

De mi nariz sólo sale azufre y por ella
entra no más que la peor mezcla
química, vector de muerte precoz y
paulatina.

¡Malditas las manos que no temieron
armar el lazo, maldito el impío que
quebró el brazo que se extendía para
mi socorro, el cual siempre será
oportuno y grato y toda vez requerido,
anhelado y necesario.

¡Decidme pues el monto de tu
acreencia y cóbratelas ya con los
latidos de mi corazón!, ¡Desparrama el
torrente que corre por mis arterias y ríe
sin penas!, ¡Envenena ya el aire que
respiro, asfíxime y empújame al Seol!,